

La dimensión subjetiva en el estudio del desarrollo humano*

Subjective dimension in the analysis of human development

Rafael DOMÍNGUEZ MARTÍN
Universidad de Cantabria (España)
rafael.dominguez@unican.es

Borja LÓPEZ NOVAL
Universidad de Cantabria (España)
lopeznovalb@unican.es

Resumen

En los últimos años las valoraciones subjetivas sobre la calidad de vida propia, resumidas en niveles de satisfacción vital o felicidad, están adquiriendo protagonismo como indicadores de desarrollo. Algunos autores afirman que el bienestar subjetivo es condición necesaria y suficiente para el desarrollo humano. En este trabajo se exponen los argumentos esgrimidos por dichos autores y se discute el papel que debe tener el bienestar subjetivo dentro del estudio del desarrollo. La principal conclusión es que, aunque es necesario incorporar el bienestar subjetivo al estudio del desarrollo humano, no se puede identificar bienestar subjetivo y desarrollo.

Palabras clave: felicidad, bienestar subjetivo, desarrollo humano

Abstract

In recent years subjective evaluations about own quality of life, resumed in levels of life satisfaction or happiness, are gaining importance as indicators of development. Some authors state that subjective well-being is a necessary and sufficient condition for human development. In this work the arguments of these authors are explained and it is discussed the role subjective evaluations must play on development studies. The main conclusion is that although it is necessary to integrate subjective well-being into human development studies we cannot identify subjective well-being and development.

Keywords: happiness, subjective wellbeing, human development

* Los autores quieren agradecer la participación de Marta Guijarro Garvi en las fases iniciales de la redacción del presente trabajo. Borja López Noval quiere agradecer al Programa de ayudas para becas y contratos programa de personal investigador en formación predoctoral 2011 de la Universidad de Cantabria, y cofinanciado por el Gobierno de Cantabria, la financiación brindada para llevar a cabo esta investigación.

1 Introducción

¿Qué debemos entender por desarrollo? ¿Qué información debe guiar las políticas públicas, en general, y los programas de desarrollo en particular? En los últimos años está cobrando fuerza la idea de que por desarrollo debe entenderse el incremento de los niveles de satisfacción o felicidad de una sociedad, de lo que se deriva que para la evaluación de políticas públicas el criterio principal debe ser la valoración de los sujetos sobre su propio bienestar (Heylighen y Bernheim 2000a, Layard 2005, Schimmel 2009, Veenhoven 2005, 2010a y 2010b, Labeaga et al 2011). La incipiente sensibilidad hacia el bienestar subjetivo no se limita al ámbito académico, sino que varios Gobiernos están impulsando proyectos dentro de las oficinas estadísticas de sus respectivos países que tienen por objeto la recolección de datos sobre el bienestar subjetivo de los ciudadanos.¹

En este artículo se pretende determinar el papel que debe jugar el bienestar subjetivo en el estudio del desarrollo humano. Para ello se analizan críticamente los argumentos del que denominaremos enfoque de la felicidad sobre el desarrollo.

Los defensores de los indicadores de bienestar subjetivo como base de información para la evaluación del progreso socioeconómico presentan dos argumentos que devienen en dos proposiciones: 1) el desarrollo no puede entrar en conflicto con el bienestar subjetivo y para evitarlo debemos conceder prioridad a los indicadores de este último, evitando toda selección arbitraria e imperfecta de variables objetivas —el bienestar subjetivo es condición necesaria de desarrollo (Heylighen y Bernheim 2000a, Veenhoven 2005, Schimmel 2009). 2) La sensación de felicidad o satisfacción constituye una señal biológica de correcta adaptación al medio que resume de forma óptima todas las dimensiones del desarrollo —los indicadores de bienestar subjetivos son suficientes para evaluar el desarrollo. Esta tesis es apoyada por la evidencia empírica de que el bienestar subjetivo está positivamente correlacionado con los principales objetivos de las políticas públicas: salud, seguridad, habilidades cognitivas, relaciones sociales, libertades públicas, etc. (Heylighen y Bernheim 2000a, Veenhoven 2010a y 2010b).

En el presente trabajo, tras un repaso crítico a los argumentos y proposiciones anteriores, se concluye que la monitorización del bienestar subjetivo sirve para completar el estudio del desarrollo humano, porque resulta un objetivo de política de indudable interés, además de resultar útil para determinar prioridades y estrategias en el diseño de programas de desarrollo. Pero se rechaza que el bienestar subjetivo constituya un indicador suficiente señalándose dos de sus posibles debilidades: 1) el bienestar subjetivo de individuos con distintos sistemas de valores no es directamente comparable, y 2) los indicadores de bienestar subjetivo

1 Por ejemplo en Francia y Gran Bretaña (<http://www.guardian.co.uk/lifeandstyle/2010/nov/14/happiness-index-britain-national-mood>).

no informan sobre la sostenibilidad, siendo una dimensión esencial del desarrollo humano.

En el siguiente epígrafe se hacen algunas aclaraciones conceptuales en el marco de una breve historia del estudio del desarrollo. En el epígrafe 3 se presenta el método de evaluación del desarrollo que se plantea desde algunos estudios de la felicidad. En el 4 se discuten las posibles contribuciones del enfoque de la felicidad al estudio del desarrollo y sus limitaciones. El trabajo termina con el resumen de conclusiones.

2 El bienestar subjetivo en la historia del estudio del desarrollo

En este artículo desarrollo y progreso se consideran sinónimos y se entienden como el acercamiento de una sociedad a un estado fijado como objetivo. La definición anterior es genérica y la literatura del desarrollo discute sobre sus contenidos concretos. Tradicionalmente se identificó el desarrollo con el desarrollo económico y éste, a su vez, con el crecimiento económico medido a través de la variación positiva del PIB per cápita. Desde hace décadas se cuestiona este enfoque sobre el desarrollo centrado en el crecimiento económico y en los niveles de renta, en particular la figura de Amartya Sen, cuyas tesis son ampliamente aceptadas e inspiran los Informes sobre Desarrollo Humano que anualmente publica el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El adjetivo *humano* sirve para subrayar las diferencias respecto a la idea de desarrollo centrada en la renta. Sen plantea que el desarrollo consiste en la expansión de las libertades reales o capacidades de los individuos para disfrutar de unas condiciones de vida dignas, tener salud y educación, participar en la toma de decisiones políticas y tener garantizados los derechos humanos, y todo ello con carácter sostenible, o sea, todo aquello que «tenemos razones para valorar» (Sen 2000). Ante la constatación de que los niveles de renta no presentan una relación directa con la extensión de las libertades o capacidades de que gozan los individuos la evaluación del nivel de desarrollo humano requiere mediciones directas de todas las dimensiones que lo integran (PNUD 1990, Sen 2000). Los principales organismos internacionales vinculados al desarrollo monitorizan hoy variables que informan sobre los niveles de salud, educación, acceso a otros bienes y servicios básicos, igualdad de género, sostenibilidad medioambiental, participación política, etc., de la sociedad objeto de estudio.² En definitiva, se está consolidando un enfoque multidimensional sobre el desarrollo basado en una amplia batería de indicadores objetivos.

Sin embargo, en los últimos años está ganando peso una nueva perspectiva sobre el desarrollo que parte del principio de que la fijación de sus objetivos es una cuestión de valores y, por lo tanto, intrínsecamente subjetiva. Por ello los defensores de este enfoque sostienen que se debe dar protagonismo a los sujetos del desarrollo para dotar a este de contenido sin caer en la arbitrariedad o el sesgo ideológico (Heylighen y Bernheim 2000a, Veenhoven 2005, Schimmel 2009). Las valoraciones subjetivas sobre la calidad de vida propia serían el criterio de evaluación del progreso socioeconómico. Esas valoraciones subjetivas informarían sobre el bienestar subjetivo, satisfacción vital o nivel de felicidad de la sociedad tras un proceso reflexivo en el que los individuos valoran el conjunto de su vida a la luz de sus planes y aspiraciones. Como gran parte de la literatura, en este artículo utilizaremos los conceptos *bienestar subjetivo*, *satisfacción vital* y *felicidad* indistintamente.³

La discusión entre los enfoques de las capacidades y la felicidad aquí presentados está abierta (Veenhoven 2010b) y es probable que de la síntesis surja un concepto de *desarrollo* más completo y mejor estructurado, tal y como defendemos en este trabajo. De momento, desde el año pasado el PNUD incorpora en sus Informes de Desarrollo Humano una nueva tabla que recoge información sobre el bienestar subjetivo en los distintos países (PNUD 2010).⁴ Sobre el alcance que pueda llegar a tener la dimensión subjetiva en el estudio del desarrollo se plantean algunas ideas en lo que sigue.

2 PNUD: <http://hdrstats.undp.org/es/cuadros/default.html>
OCDE: http://www.oecd.org/document/0,3746en_2649_201185_46462759_1_1_1_1,00.html
Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org>

3 La psicología moderna distingue dos tipos de bienestar subjetivo: por un lado, el asociado al placer provocado por una corriente emocional agradable, y, por otro, el que es fruto de un proceso reflexivo en el que el individuo valora el conjunto de su vida a la luz de sus planes y aspiraciones (Punnet [2005] 2010, Kahneman y Krueger 2006, Brülde 2007). Este trabajo se centra en el segundo tipo, dado que es el que toman en consideración los autores que reflexionan sobre el papel de la dimensión subjetiva dentro del desarrollo.

4 Tal y como reclamaba Schimmel (2009), uno de los autores cuyas ideas se comentan en el siguiente epígrafe.

3 El estudio del desarrollo desde el enfoque de la felicidad

3.1. Bienestar subjetivo: indicador necesario de desarrollo

Desde el enfoque de la felicidad se critica la reducción de los objetivos del desarrollo a una selección de variables objetivas indiferentes a la propia percepción de los sujetos del desarrollo. Schimmel (2009) señaló que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presenta una perspectiva teleológica y lineal sobre el desarrollo según la cual este conduce desde un estado de carencia a un estado de abundancia en las diversas dimensiones que tengamos a bien considerar: renta, educación, salud, etc. Recientemente, señala el mismo autor, los estudios sobre felicidad cuestionan dicho punto de vista porque ese modo de concebir el desarrollo rompe la relación entre este y el bienestar subjetivo: «el incremento de la renta, una mejor salud objetiva y mayores niveles de educación no dirigen automáticamente hacia una mayor felicidad» (Schimmel 2009: 93).⁵ Considerando que desarrollo y bienestar subjetivo no pueden entrar en conflicto, Schimmel reclamaba incorporar un indicador de felicidad o bienestar subjetivo en los análisis de desarrollo del PNUD, cosa

que ha ocurrido en el último Informe sobre desarrollo humano publicado (PNUD 2010). Schimmel apunta en su artículo que una de las principales virtudes de la monitorización del bienestar subjetivo es que permite estudiar sus determinantes, y con ello identificar las dimensiones más relevantes involucradas en el proceso de desarrollo.

Heylighen y Bernheim (2000a) también critican cualquier intento de reducir el progreso al crecimiento de una combinación de factores objetivos porque consideran que la selección de dicha combinación de factores será siempre cuestionable, susceptible de ser acusada de arbitrariedad y sesgo ideológico. La idea de progreso o desarrollo implica una valoración, y, según los autores, la cuestión del valor es intrínsecamente subjetiva. Por ello, proponen tomar a los individuos como referencia fundamental a la hora de delimitar el desarrollo y definen este como el incremento de la calidad de vida experimentada subjetivamente por la población mundial. Según Heylighen y Bernheim (2000a) esta posición encuentra un argumento adicional en la evidencia de que distintos grupos de individuos presentan diferentes factores determinantes de sus niveles de felicidad.⁶ Dado que los determinantes varían de un grupo a otro de individuos, dicen los autores, para evaluar un proceso de desarrollo no debemos fijarnos tanto en ellos (y menos aún en una selección de estos) como en el resultado final de dicho proceso.

Veenhoven (2005) aplica la misma idea al estudio de la desigualdad: no debemos centrar la atención en lo que realmente se tiene (de renta, poder, etc.), sino en todo caso en lo que potencialmente se podría tener. De otra manera estaríamos confundiendo los conceptos de *preferencia* y de *oportunidad*. Conforme los estilos de vida por los que se inclinan los individuos se vuelven más diversos, resulta menos razonable confundir lo que se posee con las oportunidades de que se dispone. Por lo demás, incluso la posibilidad de medir eficazmente las oportunidades de que se dispone puede resultar insuficiente para estudiar la desigualdad (y la calidad de vida de un individuo) por los problemas planteados más arriba: el investigador no puede conocer la relación entre los diferentes elementos que conforman el espacio de oportunidades de un individuo y tampoco la importancia relativa de cada uno en la determinación final de su calidad de vida. Por ello la investigación se debe centrar en variables fin (*final outcomes*) y no en variables instrumentales como la renta. Dentro de esas variables fin, Veenhoven señala al nivel de satisfacción vital como un buen candidato.

3.2. Bienestar subjetivo: indicador suficiente de desarrollo

Hablar de desarrollo o progreso es hacerlo de evolución socioeconómica y cultural, que en el caso de nuestra especie continúa la evolución biológica descubierta por Darwin en el siglo XIX (Veblen [1899] 1974, Heylighen y Bernheim 2000b, Echeverría 2007). La teoría evolucionista explica la evolución de las especies, la adaptación de los organismos a

- 5 Schimmel aporta como evidencia adicional las diferentes ordenaciones de países que deparan el IDH y la felicidad. Coeficiente de correlación de rangos: 0,746 (144 países. Estimación propia, detalles bajo solicitud).
- 6 Rose et al (1998) regresaron los niveles de felicidad sobre un conjunto de variables explicativas y observaron que los coeficientes asociados a las distintas variables explicativas eran significativamente distintos para distintos grupos de individuos definidos a partir de las distintas enfermedades que padecían.

su medio y la de los órganos a su función (Mosterín 2009). Esta teoría puede dar algunas claves sobre el bienestar subjetivo y su papel en el desarrollo.

Tanto Heylighen y Bernheim (2000a) como Veenhoven (2005 y 2010) adoptan una perspectiva evolucionista sobre el sentimiento de satisfacción o felicidad. Así, declaran:

Los organismos móviles pueden sentirse bien o mal, probablemente porque les resulta necesario para encontrar biotopos habitables. El desarrollo cognitivo en los humanos no ha anulado este sistema afectivo de señales, sólo nos ha permitido estimar y articular el afecto medio y sobre esta base juzgar la calidad de nuestra vida desde una perspectiva global (Veenhoven 2005: 464).

Y, sobre el mismo asunto:

En este sentido, los análisis psicológicos sobre la felicidad nos llevan de regreso, a través de los conceptos cibernéticos de adaptación y control, a un nivel más elevado de interpretación del concepto evolutivo de adaptación (*fitness*) [...]. Felicidad —en el sentido de la preponderancia de sensaciones positivas— es final y simplemente la señal biológica de que todo está bien (Heylighen y Bernheim 2000a: 330).

Esta concepción del bienestar subjetivo como señal de correcta adaptación al medio les hace considerar el bienestar subjetivo como un indicador suficiente de desarrollo. Cabría pensar que estos autores sugieren una idea de progreso de corte biologicista o centrada en la calidad de las especies o genotipos (primando su capacidad de supervivencia y reproducción), idea criticada por Sen (1993), pero en realidad parten de una perspectiva humanista, muy cercana a la de este último autor. De hecho, Veenhoven (2010b) integra el enfoque de las capacidades dentro de un diagrama explicativo de la calidad de vida en el que la satisfacción o felicidad figura como resultado final.

Tanto Heylighen y Bernheim (2000a) como Veenhoven (2010a y 2010b) apoyan la calidad de indicadores suficientes del desarrollo humano de los indicadores de bienestar subjetivo en la evidencia empírica que muestra que éstos están positivamente correlacionados con las principales dimensiones del desarrollo, dándose además la circunstancia de que en la mayoría de los casos la relación causal es bidireccional. Veenhoven (2010a y 2010b) aporta evidencia para la salud física y mental, PIB per cápita, igualdad de rentas y de género, ausencia de corrupción, tolerancia hacia las minorías, libertades económicas, políticas y personales, derechos civiles, nivel de educación, y algunos otros casos.

¿Qué valor añadiría centrarse en los indicadores de bienestar subjetivo? Veenhoven resume en uno de sus trabajos una idea común en la literatura: que la felicidad ofrece en una sola medida toda la información relevante de manera óptima, o al menos mejor que cualquier medida de resumen que pudiera concebir un investigador.

La felicidad es una medida más inclusiva que cualquier otro valor [asociado al desarrollo] porque refleja una combinación óptima de ellos.

En relación con esto, la mayoría de los valores [asociados al desarrollo] presentan límites: demasiada libertad termina en anarquía, demasiada igualdad en apatía. El problema es que no conocemos el nivel óptimo y cómo cambia éste para diferentes combinaciones de los valores [asociados al desarrollo]. De nuevo aquí la felicidad es un indicador útil (Veenhoven 2010a: 625).

4 El papel del bienestar subjetivo en el estudio del desarrollo

4.1. Contribuciones del enfoque de la felicidad

Se intuye un consenso general sobre la necesidad de integrar el bienestar subjetivo en la evaluación del desarrollo humano (Bonini 2008, Eckersley 2009, D'Acci 2011). En la literatura se destacan dos aportaciones del enfoque de la felicidad al estudio del desarrollo:

- Incorpora un importante objetivo del desarrollo: la felicidad de los individuos.
- Permite mejorar nuestro conocimiento del resto de dimensiones del desarrollo y mejorar el diseño de las políticas públicas a través del estudio de los determinantes de la felicidad.

Una buena prueba del consenso general sobre la importancia de la dimensión subjetiva es el hecho de que en el Informe sobre el Desarrollo Humano de 2010 se hayan incorporado por primera vez indicadores de bienestar subjetivo.

Uno de los más complejos y prometedores desafíos del enfoque de la felicidad es el de su integración teórica y práctica con el enfoque de las capacidades planteado por Sen (2000) y generalmente aceptado. Este camino pasa por entender los mecanismos que relacionan las capacidades y las emociones. En el caso de Heylighen y Bernheim (2000a) y Veenhoven (2010b) vimos que todo se fía a la felicidad como señal de buena adaptación al medio de origen evolutivo que correlaciona perfectamente con las capacidades humanas. Sin embargo, como se expondrá en el próximo epígrafe, todavía no está totalmente demostrado que este sea el caso, antes bien, hay algunas evidencias en contra. Por lo tanto, hay que señalar que el consenso sobre la necesidad de integrar el bienestar subjetivo en los estudios sobre desarrollo humano no implica la aceptación del principio de que el desarrollo no puede entrar en conflicto con el bienestar subjetivo, menos aún su suficiencia como indicador de este.

4.2. Limitaciones del enfoque de la felicidad

Sen (2000) analizó los enfoques sobre el desarrollo alternativos al de las capacidades y encontró tres limitaciones en el utilitarista (o de la

felicidad). Nos permitimos destacar dos de ellas por pensar que la tercera, indiferencia hacia la distribución, sería solo imputable a una versión muy extrema del utilitarismo: 1) indiferencia hacia la libertad cuando no reporta felicidad, y 2) el bienestar subjetivo está sujeto a la adaptación y condicionamiento mental lo que hace que los niveles de felicidad o satisfacción de dos individuos no sean comparables.⁷ Éstos dos hándicaps del utilitarismo se reducen a un mismo principio: el bienestar subjetivo de un individuo depende de su sistema de valores, que 1) puede ser objeto de análisis crítico, para lo cual habría que abandonar el principio subjetivista, y 2) los niveles de felicidad derivados de sistemas de valores distintos no son directamente comparables.⁸

Para rebatir estas críticas los defensores del enfoque de la felicidad de alcance más ambicioso recurren al estudio de las correlaciones empíricas observadas entre el sentimiento de satisfacción vital y todas aquellas variables que informan sobre las libertades que prioriza Sen. La observación de las correlaciones esperadas probaría que 1) dichas libertades tienen su reflejo en los niveles de felicidad y 2) en las materias de interés para el desarrollo humano todos los individuos (estadísticamente) presentan unos valores similares y por ello sus niveles de felicidad son comparables.

De la misma forma que la suficiencia de los indicadores de bienestar subjetivo se apoya en la evidencia empírica de las correlaciones entre estos y las distintas dimensiones del desarrollo, su refutación pasa por encontrar la evidencia contraria. Baste de momento para cuestionar la evidencia presentada en favor de la asociación felicidad-capacidades dos contradicciones y una ausencia. Respecto a las contradicciones, los propios Heylighen y Bernheim (2000a) observan que una libertad tan importante para el enfoque de las capacidades como es la libertad política (democracia) deja de estar significativamente asociada con la felicidad una vez controlamos por el nivel de renta. A la luz de esta evidencia la libertad política no tendría importancia en términos de desarrollo humano, algo inaceptable desde el punto de vista de las capacidades. Asimismo, la evidencia de que dentro de un país el nivel educativo no está correlacionado con la felicidad de los individuos (Veenhoven 2010a) pone en cuestión la hipótesis de que los niveles de felicidad de dos individuos son comparables.

Finalmente, en los estudios empíricos sobre la relación entre la felicidad de los individuos y sus capacidades está ausente la sostenibilidad, un elemento muy importante del desarrollo. De este modo, el enfoque de la felicidad carece de evidencia acerca de la capacidad de los indicadores de bienestar subjetivo para predecir crisis socioeconómicas y medioambientales. El concepto de *sostenibilidad* resulta hoy tan fundamental en el estudio del desarrollo que esta carencia también resulta inaceptable.⁹

7 «Nuestros deseos y capacidades para experimentar placer se adaptan a las circunstancias, sobre todo para hacer que la vida resulte soportable en las situaciones adversas. El cálculo de la utilidad puede ser muy injusto para las personas persistentemente desfavorecidas: por ejemplo, los habituales desvalidos en las sociedades estratificadas [...]» (Sen 2000: 85). Otros autores defienden el carácter adaptativo de la felicidad y sus implicaciones para las políticas públicas (Kahneman y Krueger 2006, Pereira 2007).

8 Conviene aclarar aquí el doble nivel de valoración subjetiva en el que se mueve el artículo. Los defensores del enfoque de la felicidad anteponen la valoración subjetiva de los individuos sobre su propia calidad de vida frente a cualquier sistema de

5 Conclusiones

En este artículo se pretendía esclarecer el papel que debe desempeñar el bienestar subjetivo en el estudio del desarrollo humano a través del análisis crítico de la siguiente proposición: el bienestar subjetivo, entendido como percepción favorable por parte de una persona de su propia calidad de vida, es condición necesaria y suficiente de desarrollo humano y, por lo tanto, los indicadores de bienestar subjetivo serán necesarios y suficientes para su evaluación.

La tesis se compone de dos proposiciones independientes. La primera, la necesidad de integrar el bienestar subjetivo en los estudios del desarrollo, comienza a ser ampliamente aceptada por la literatura porque resulta razonable considerar el bienestar subjetivo un objetivo de interés para las políticas públicas, en general, y de desarrollo, en particular. Cabe destacar a este respecto que en el año 2010 el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD incluyó por primera vez indicadores de bienestar subjetivo.

La segunda tesis es mucho más controvertida y difícilmente aceptable. Dada la general aceptación del enfoque de las capacidades en la teoría, el diseño y la evaluación de los programas de desarrollo, para que cualquier indicador, en este caso de bienestar subjetivo, fuera aceptado como indicador suficiente de desarrollo debería demostrarse su relación directa con todas aquellas dimensiones del desarrollo (libertades o capacidades) «que tienen razones para valorarse» (Sen 2000). Heylighen y Bernheim (2000a) y Veenhoven (2010b) muestran cierta evidencia de que esa relación existe, pero no para el caso de la libertad política (democracia), que deja de estar asociada significativamente al bienestar subjetivo una vez se controla por la renta, ni, dentro de un país, para la educación. Por lo demás, hay que seguir indagando para que el resto de la evidencia mostrada resulte consistente. Otro gran problema para el enfoque de la felicidad es que no parece que pueda integrar el concepto de *sostenibilidad*.

La conclusión final a la que se llega en este trabajo es que el bienestar subjetivo constituye una dimensión más del desarrollo humano y que, además de su propia evolución, resulta muy relevante estudiar su relación con el resto de dimensiones. Por otra parte, la evaluación del desarrollo no puede prescindir de un enfoque multidimensional toda vez que no hay evidencia empírica que establezca que el bienestar subjetivo sintetice toda la información necesaria.

En próximas investigaciones se centrará la atención en dos aspectos tratados aquí y que requieren un mayor desarrollo. Por un lado, la integración teórica y práctica de los enfoques de la felicidad y de las capacidades entendiendo los mecanismos que relacionan las capacidades y las emociones, y, por otro, la búsqueda de evidencia empírica que mues-

información diseñado por investigadores para evaluar el desarrollo, pero no lo sustentan en el hecho de que cada individuo tenga un sistema de valoración distinto e igualmente legítimo. Esto solo lo apuntan como argumento adicional Heylighen y Bernheim (2000a) para realzar el valor de los indicadores de bienestar subjetivo como medida simple que resumiría de forma óptima todos los factores implicados en el desarrollo. La posibilidad de que los sistemas de valores fueran tan distintos que dieran lugar a declaraciones del nivel de felicidad no comparables quedaría descartada por las correlaciones observadas entre los niveles de satisfacción y los distintos elementos del desarrollo.

- 9 Al igual que en su día se pasó de hablar de desarrollo a secas a hacerlo de desarrollo humano, ahora se puede hablar de desarrollo humano sostenible.

tre de forma definitiva lo inapropiado de considerar a los indicadores de bienestar subjetivo indicadores suficientes de desarrollo.

Referencias

- BONINI AN (2008). Cross-National Variation in Individual Life Satisfaction: Effects of National Wealth, Human Development, and Environmental Conditions. *Social Indicators Research* 87(2):223-236
- BRÜLDE B (2007). Happiness theories of the good life. *Journal of Happiness Studies* 8:15-49
- D'ACCI L (2011). Measuring Well-being and Progress. *Social Indicators Research* 104(1):47-65
- ECHEVERRÍA J (2007). *Ciencia del bien y el mal*. Herder, Barcelona
- ECKERSLEY R (2009). Population Measures of Subjective Wellbeing: How Useful are They? *Social Indicators Research* 94(1):1-12
- HEYLIGHEN F, BERNHEIM J (2000a). Global progress I: empirical evidence for ongoing increase in quality-of-life. *Journal of Happiness Studies* 1(3):323-349
- (2000b). Global progress II: evolutionary mechanisms and their side-effects. *Journal of Happiness Studies* 1(3):351-374
- KAHNEMAN D, KRUEGER AB (2006). Developments in the Measurement of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Perspectives* 20(1):3-24
- LABEAGA JM, MOLINA JA, NAVARRO M (2011). Deprivation using satisfaction measures in Spain: An evaluation of unemployment benefits. *Journal of Policy Modeling* 33(2):287-310
- LAYARD R (2005). *La felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. Taurus, Madrid
- MOSTERÍN J (2009). Prólogo. En Darwin Ch ([1890] 2009). *La expresión de las emociones*. Laetoli, Pamplona
- PEREIRA G (2007). Preferencias adaptativas: un desafío para el diseño de las políticas sociales. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* 36:143-165.
- PNUD (1990). Informe sobre desarrollo humano 1990. Tercer Mundo, Bogotá
- PNUD (2010). Informe sobre desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano. Mundi-Prensa (Parainfo), Madrid
- PUNSET E ([2005] 2010). El viaje a la felicidad. Nuevas claves científicas. En: *Viaje a las emociones. Las claves que mueven el mundo: la felicidad, el amor y el poder de la mente*. Destino, Barcelona
- ROSE M, SCHOLLER G, Klapp BP, Bernheim J (1998). Weighting dimensions in «Generic» QOL questionnaires by anamnestic comparative self-assessment: different weights in different diseases. *Quality of Life Research* 7:655
- SCHIMMEL J (2009). Development as Happiness: The Subjective Perception of Happiness and UNDP's Analysis of Poverty, Wealth and Development. *Journal of Happiness Studies* 10(1):93-111
- SEN A (1993). On the Darwinian View of Progress. *Population and Development Review* 19(1):123-137
- ([1999] 2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta, Barcelona
- VEBLEN T ([1899] 1974). *Teoría de la clase ociosa*. FCE, México DF
- VEENHOVEN R (2005). Return of inequality in modern society? Test by dispersion of life-satisfaction across time and nations. *Journal of Happiness Studies* 6(4):457-487
- VEENHOVEN R (2010a). Capability and happiness: Conceptual difference and reality links. *Journal of Socio-Economics* 39(3):344-350
- (2010b). Greater happiness for a greater number. Is that possible and desirable? *Journal of Happiness Studies* 11(5):605-629